

LA INMIGRACION SIRIO-LIBANESA EN LA ARGENTINA

Por Julián De Luca para el Seminario de Inmigración/emigración a cargo de la Prof. Dra Susana Novick.

Introducción

La Argentina ha sido desde sus comienzos un país de inmigrantes. La inmigración ultramarina ha sido parte fundamental de nuestra historia, por lo que ha suscitado muchos estudios y debates. Ya desde principios del siglo XX, La Ley De Residencia y la ley de Defensa Social han dado cuenta de los conflictos existentes alrededor del tema migratorio y de cuáles deberían ser las estrategias convenientes para llevar a cabo en esa esfera.

La gran etapa de inmigración masiva puede enmarcarse entre los años 1870 y 1929. La estrategia económica agro-exportadora de esta etapa, fue complementada políticamente por un capitalismo dependiente que trajo aparejado la afluencia de capitales y mano de obra extranjera. Se vendían bienes primarios al exterior y se importaban bienes de capital. Por esos años, se vivió un impresionante crecimiento de las exportaciones y una gran expansión económica. El fenómeno inmigratorio fue un elemento importantísimo para lograr dicha expansión, e influyó en el tamaño, composición y distribución territorial de la población en su totalidad, y especialmente en los centros de mayor gravitación económica. De 1870 a 1920, el país pasa de tener una población de 1.800.000 habitantes a 12.000.000 de personas. Al responder este aumento principalmente al aporte migratorio, se produjo un desequilibrio entre la cantidad de hombres y mujeres entre las edades de 20 y 35 años, ya que la mayoría de los inmigrantes eran hombres jóvenes.

Como consecuencia directa del modelo agro-exportador, se produce un crecimiento urbano sustancial y una concentración de población en el área pampeana, sobre todo en Capital Federal, Provincia de Buenos Aires y Provincia de Santa Fe. Este enorme desarrollo demográfico producto del gran número de inmigrantes, va a transformar radicalmente la sociedad argentina que por ese entonces y hasta la Primera Guerra Mundial, era una sociedad muy heterogénea, con una escasa base demográfica originaria y con unas clases dirigentes y un Estado débiles, cuyas élites eran incapaces de imponer su modelo de país al resto de la población.

“La Argentina contemporánea no podría ser comprendida sin un análisis detenido de la inmigración masiva” (Germani, Gino, “Política y Sociedad en una época de transición”, Ed Paidós, Bs As, 1962). En efecto, la inmigración masiva transformó a partir de mediados del siglo XIX a la sociedad argentina en una nación moderna, rompiendo con la sociedad tradicional que reinaba hasta ese entonces. Además, como dijimos anteriormente, el número y la intensidad de estas inmigraciones provocaron una verdadera renovación de la población en sentido estricto. No hubo jamás otro país que haya sufrido una transformación similar. Ni siquiera –dice Germani– en los Estados Unidos, que fue el país con mayor cantidad de inmigrantes en números absolutos, se vivió algo parecido, ya que al momento de comenzar las inmigraciones masivas, los Estados Unidos ya poseían una sociedad y un Estado fuerte y el porcentaje de inmigrantes respecto a la población nativa no fue tan grande como en la Argentina. La Capital Federal de nuestro país, tuvo durante 60 años un 70% de su población compuesta por extranjeros, y en otras zonas centrales desde el punto de vista de la actividad económica, ese porcentaje llegaba al 50%.

Lo cierto es que con la inmigración, las élites trataron de promover el desarrollo del país, intentando hacer el pasaje desde una estructura social heredada de la colonia a una estructura más moderna inspirada en los modelos de los países europeos más avanzados de Occidente y sobre todo en los Estados Unidos.

No obstante, pronto el proyecto modernizador suscitará conflictos y sensaciones ambiguas. Las leyes de Residencia y de Defensa Social ambas de carácter restrictivo (promulgadas en 1902 y 1910 respectivamente) ya empiezan a “sospechar” que ciertos inmigrantes pueden alterar la paz social de la República, introduciendo al país sus ideas políticas subversivas (particularmente se trataba de evitar la entrada de los anarquistas) y la imagen que antes era totalmente positiva del inmigrante, ahora se vuelve ambigua. De aquí en mas, comenzará a haber inmigrantes “deseables” e “indeseables”. Esta fue una de las consecuencias no previstas por las élites impulsoras de las inmigraciones masivas para la modernización del país.

Como hemos señalado más arriba, las clases dirigentes aspiraban a crear un Estado Nacional moderno, similar a algunos gobiernos europeos y a los Estados Unidos, por lo tanto, era necesario “europeizar” a la población argentina, producir una “regeneración racial”, según palabras de Sarmiento. Era necesario traer Europa hacia América para lograr una transformación radical de la sociedad y de los hombres que la componían.

¿De qué manera pues encajaría el arribo de los inmigrantes de origen árabe en este ideal de nación? ¿ Serían bien recibidos? ¿ Se los consideraría peligrosos o subversivos? ¿

Ayudarían regenerar la raza o por el contrario la “degenerarían” aún más? ¿ Serían capaces sirios y libaneses, en definitiva, de adaptarse a la vida nacional y de acoplarse al proyecto delineado por las clases dirigentes?

En relación a la cantidad y a la gran influencia ejercida por la comunidad sirio-libanesa en nuestro país –sobre todo en algunas provincias del Noroeste como La Rioja, San Juan, Tucumán o Catamarca-, los estudios y análisis que han suscitado fueron bien pocos. Esto se debe en parte a la escasez de fuentes, a la destrucción de muchas de ellas, o a la no facilitación de datos por parte de los miembros de una comunidad que presenta a su interior divisiones y conflictos por diferencias religiosas, culturales y regionales.

A través de estas páginas, intentaremos dar cuenta de las principales características de los inmigrantes sirio-libaneses en la Argentina, la cantidad que arribó en cada una de las etapas migratorias, sus patrones de asentamiento, su composición religiosa, los índices de masculinidad, las profesiones que adoptaron, etc. Compararemos dichos datos con los de las demás corrientes migratorias, notando en muchas ocasiones diferencias significativas entre los inmigrantes sirio-libaneses y los inmigrantes en general. También dedicaremos un capítulo especial al asentamiento de este grupo migratorio en Catamarca, una de las provincias en donde han ejercido una gran influencia en la vida política, social y económica y otro capítulo a su radicación en Tucumán, donde también ha tenido esta comunidad un papel destacable.

Las causas de la migración

A comienzos de la década de 1860, una gran cantidad de sirios y libaneses (además de los naturales de otros países árabes), comenzaron a emigrar fundamentalmente a algunos países de América: Estados Unidos, Brasil, Chile y Argentina. Las causas de este proceso migratorio varían de acuerdo a la época y a la situación coyuntural tanto de los países expulsores como de los países receptores.

Para un mejor análisis, dividiremos el proceso migratorio en cuatro etapas. La primera de ellas tiene lugar entre 1860 y 1918/20, época en la cual se produce un gran crecimiento demográfico en Medio Oriente, sobre todo en el Líbano, que hace que se rompa el equilibrio entre tierra y población. Un paralelo proceso de industrialización incipiente deja en una situación de gran vulnerabilidad a los pequeños comerciantes y artesanos, quienes ven en la emigración una salida plausible.

Hasta aquí, las causas pueden ser equiparables a las de cualquier otro país expulsor. La nota característica de este grupo migratorio la da las férreas persecuciones que sufrían las minorías cristianas dentro del Imperio Turco (recordemos que hasta finalizada la Primera Guerra Mundial, Siria y Líbano pertenecían al Imperio Otomano). Esas minorías –melquitas, maronitas, ortodoxos-, se veían perseguidas, discriminadas y privadas de ejercer funciones públicas, de representación política e imposibilitadas de acceder a un digno mercado laboral. Por lo tanto, muchos huyeron ilegalmente de la región (ya que no estaban permitidas las salidas del Imperio), en busca de mejores oportunidades y –en ocasiones- meramente para sobrevivir del constante yugo otomano, o para no ser reclutados por un ejército que ni siquiera sentían como propio en ocasión de la Guerra de Trípoli en 1911.

Luego, con la llegada de la Primera Gran Guerra, la consecuente dificultad en las vías de transporte ultramarina y con la posibilidad que se abrió de independizarse del Imperio, la emigración sirio-libanesa sufrió una gran disminución.

En esta primera etapa, entonces, la gran mayoría de sirios y libaneses que llegan a nuestro país son de origen cristiano. Las «cadenas migratorias» cumplen un rol fundamental para la llegada de nuevos contingentes, que tienen la particularidad de no solicitar ayuda al gobierno argentino ni para conseguir trabajo, ni para alojarse (por ejemplo, al llegar, casi ninguno se aloja en el Hotel de Inmigrantes) ni para los traslados. La ayuda entre los mismos miembros de la comunidad –al menos en una primera instancia- es notable.⁽¹⁾ La economía argentina de aquellos años consistía en un crecimiento “hacia afuera”, que beneficiaba sólo a algunos sectores sociales. La estructura latifundista del territorio hacía muy difícil la obtención de tierras para los inmigrantes, no obstante, estos tenían acceso a trabajos fundamentalmente urbanos en ámbitos como el puerto, los ferrocarriles, la incipiente industria, los frigoríficos, etc. Los máximos saldos de inmigrantes sirio-libaneses registrados datan del período entre 1897 y 1913 (*ver cuadro 1*), mientras que entre los años 1911 y 1920 ocupan el tercer puesto en porcentaje dentro de la totalidad de inmigrantes (*ver cuadro 2*). Además, los porcentajes de retornos son uno de los más bajos entre el total de los inmigrantes. (*ver cuadro 3*). En esta primera etapa considerada, sólo la crisis de 1890 y luego la Primera Guerra Mundial provocan una notable –pero pasajera- reducción en el arribo de esta corriente migratoria

⁽¹⁾cuando decimos “en una primera instancia” nos referimos tanto a esta primera etapa migratoria en la cual hay una abrumadora mayoría de inmigrantes cristianos y por lo tanto, bastante homogénea y unida, como a primera instancia como “primeros pasos” del inmigrante recién llegado al país.

La segunda etapa considerada es la que tiene lugar entre 1918/20 y 1945. Las causas de la emigración básicamente son las mismas (crecimiento desmedido de la población con la consecuente escasez de tierras, falta de trabajo, etc), pero en este nuevo periodo asistimos a un cambio en los componentes inmigratorios. Ahora sube el porcentaje de inmigrantes de origen religioso musulmán y druso (2), ya que los territorios de Siria y Líbano ya han pasado por entonces al dominio francés, quienes conceden mayores privilegios y participación a la población de origen cristiano, particularmente a los de origen maronita (3) núcleo que concentra la mayor cuota de poder en esa etapa. No obstante, siguen siendo mayoría los sirio-libaneses de origen católico radicados en el país. (*ver cuadro 4*).

En los últimos años de la década de 1920, se reduce la cantidad de arribos de inmigrantes a la Argentina, y se produce una gran cantidad de retornos. Los sirio-libaneses eligen en esta época otros destinos como Estados Unidos, Brasil y Chile.

En una tercera etapa, entre los años 1945 y 1974, el número de inmigrantes sirio-libaneses se mantiene estable, presentando un modesto crecimiento sólo después de finalizada la Segunda Guerra Mundial y en 1958, a partir de la guerra civil del Líbano. La inestabilidad política de la Argentina y su desaceleración económica, sobre todo después del gobierno peronista, trae como consecuencia que los inmigrantes siro-libaneses elijan otros países de destino como Estados Unidos, Canadá, Australia y otros países árabes como Kuwait, que atravesaban por entonces un “boom” petrolero

Finalmente, a partir de 1974, si bien los libaneses siguen emigrando en gran cantidad debido a la guerra civil, se orientan cada vez más a Australia, y los sirios se trasladan principalmente a otros países árabes de la región. A la Argentina sólo llegan algunos inmigrantes como causa de las «cadenas migratorias», por reunificación familiar, trámites de herencias, etc, pero ya no hay atractivo económico para los nuevos migrantes.

(2) Los Drusos tienen una religión que combinan elementos del Islamismo, el Cristianismo y el Judaísmo. Nacen como una herejía del Islam, por eso son perseguidos y tienen que refugiarse en los montes de Siria y Líbano. Una de sus principales características es la creencia en la reencarnación

(3) Los Maronitas son los cristianos católicos orientales que deben su nombre a San Marón, santo hombre, rígido defensor de la fe católica en Oriente, monje modelo del siglo IV, baluarte de la lucha a favor de la fe y en beneficio del triunfo de la verdad sobre la mentira y de la libertad contra la opresión

Los índices de masculinidad al interior del grupo migratorio sirio-libanés

El porcentaje de hombres dentro de los inmigrantes árabes es sumamente alto. Si bien en todos los grupos migratorios el índice de masculinidad es alto, en este caso, es aproximadamente el doble que en inmigrantes de otros países. (*ver cuadro 6*)

Esto se puede deber a varios factores: la ilegalidad de las salidas en los años del dominio del Imperio Turco pudo haber provocado que solo los hombres se arriesguen a una escapatoria ilegal. La Guerra de Trípoli en 1911 hizo que muchos hombres huyeran antes de ser reclutados por el ejército, en el que las mujeres no tenían cabida. Además, la misma cultura árabe, sumamente machista, imposibilitaba totalmente a que la mujer pueda tomar la decisión de emigrar. A lo sumo, algunas pocas podían hacerlo acompañando a su marido o a su padre, pero jamás lo hacían de manera independiente.

A la luz de estos datos, es lógico que la mayor parte de los inmigrantes “turcos” hayan concretado matrimonios exogámicos, es decir, que hayan contraído matrimonio con mujeres argentinas o de otras nacionalidades. (aunque, como veremos más adelante en el apartado de Tucumán, muchos de ellos encontraban la manera de hacer traer a sus paisanas o de ir las a buscar a sus tierras).

La distribución espacial de la comunidad árabe

Los “turcos” –como se los suele llamar-, fue el grupo migratorio con la distribución espacial más uniforme en todo el país. Si bien no escaparon a la tendencia de ocupar posiciones principalmente en Capital Federal, Provincia de Buenos Aires y Provincia de Santa Fe, tuvieron una expansión más amplia que otros grupos migratorios. (*ver cuadro 5*). En 1895, por ejemplo, supera en el área del NOA, Cuyo y la provincia de Córdoba el porcentaje de instalación del total de los extranjeros... el 27,7% del total de los inmigrantes sirio-libaneses se instala en el NOA, mientras que sólo el 2,18% de los extranjeros en su totalidad lo hacen en la misma región.

En algunas provincias los “turcos” ocupan los primeros lugares entre los grupos extranjeros. En 1914 en la provincia de La Rioja su número es mayor al de los españoles (341

y 315 respectivamente), en Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, Tucumán y San Luis, ocupan el tercer puesto detrás de italianos y españoles.

Esta importante presencia de inmigrantes sirio-libaneses en todo el país, sumado a sus rasgos de adaptabilidad y al progreso continuo vivenciado por la comunidad, explican la importancia creciente que fueron adquiriendo en la economía y en la política argentina, donde hubieron varios casos de gobernadores de provincias, legisladores, y hasta presidentes (Menem, Rodríguez Saa) de origen sirio-libanés o descendientes de ellos. Más adelante, analizaremos los casos de asentamiento de la comunidad en algunas de las provincias de la República Argentina en donde marcaron su impronta, logrando una importante posición e influenciando ampliamente la vida y la cultura local. Pero antes, dedicaremos un apartado a estudiar el problema de la asimilación cultural, y de qué manera se dio este fenómeno en el caso de la colectividad que aquí nos ocupa.

El problema de la asimilación en el caso sirio-libanés

Si bien Gino Germani asegura que “el resultado de la inmigración masiva no fue la absorción de una masa extranjera que llegó a *asimilarse*, es decir, a parecerse e identificarse con la población nativa” sino que “...en la Argentina este proceso implicó la *virtual desaparición* del tipo social nativo preexistente y la destrucción de parte de la estructura social que le correspondía” (Germani, Gino, “Política y sociedad en una época de transición” Ed Paidós, Buenos Aires, 1962), en el caso de la comunidad sirio-libanesa esto no está tan claro, en parte, debido a su tardía llegada al país, en el cual ya había cierta estructura social, política y económica establecida, y en la que la elite de la colectividad procuró insertarse. Como señala Jorge O. Bestene: “... la élite emplea sus mayores esfuerzos en el problema de la asimilación, necesario para su aceptación en los círculos económicos y culturales más altos de la población argentina, que en una política de cohesión mayor de la colectividad, desgarrada muchas veces por conflictos internos que tienen origen regional, religiosos, políticos o sociales, que vienen heredados de los países de origen (Bestene, Jorge O., “La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Ed CEMLA, Bs As, 1988).

Esta colectividad, pues, no tendía a construir unidades separadas ni a guardarle lealtad a su nación de origen como sí lo hicieron muchos inmigrantes europeos, según Germani. Por el contrario, los sirio-libaneses van a tener una amplia participación en la estructura social y en

las organizaciones locales, y hasta van a sufrir un proceso de aculturación para lograr exitosamente sus objetivos.

La colectividad en Catamarca: adaptabilidad y progreso

Como sabemos, el asentamiento de la mayoría de los grupos de inmigrantes llegados a la Argentina fue muy dispar, y Catamarca presentó uno de los más bajos índices de radicación, ocupando la colectividad sirio-libanesa el tercer lugar luego de italianos y españoles. Según testimonios de algunos integrantes de la comunidad, una cierta similitud panorámica de la provincia de Catamarca con sus regiones de origen, tanto en la paisajística como en lo climático, motivó que a muchos les provocara la evocación de su pueblo natal y la consecuente elección de esta provincia como lugar de residencia.

Ente 1930 y 1960, la colectividad llegó a contar con alrededor de 120 familias, siendo la tercera en importancia en San Fernando del Valle de Catamarca, y representando el 0,3 % de la población extranjera (censo de 1960).

Algunas provincias sirias y libanesas se constituyeron en las mayores proveedoras de grupos migrantes, como Homs, Damasco, Monte Líbano y El Maten. Dentro de ellas, lugares como Hafar, Yabud, Trípoli, Metain, vieron partir familias que más tarde, por vinculaciones parentales o amistosas, se convirtieron en la base de cadenas migratorias. La totalidad de estos inmigrantes manejaban la lengua árabe, dominando muchos de ellos el francés, como consecuencia del dominio galo sobre estas tierras luego de la Primera Guerra Mundial y hasta la independencia de Siria y Líbano.

En lo que a religión se refiere, el 55% de los inmigrantes en esta etapa son católicos, un 25% ortodoxos y un 20% islámicos. Ortodoxos e islámicos nunca llegaron a edificar templos ni a constituir un clero propio, por lo que se dio una circunstancia curiosa: los ortodoxos asistían a las iglesias católicas reconociendo un origen común, pero sin llevar a cabo actos de confesión y sin comulgar. Muchos se han casado por la Iglesia católica y a menudo marcharon en las procesiones en honor a la Virgen del Valle, pero sin una participación activa en los ritos católicos.

La mayoría de los migrantes sirio-libaneses que llegaron a la provincia eran muy jóvenes, de unos 14 años de edad en promedio, en general solteros, y con un índice de masculinidad del orden del 80%.

Resulta ser uno de los grupos de mayor apertura conyugal, puesto que el 75% se une a mujeres no árabes, mayoritariamente criollas. Creemos que dos razones confluyen en esta marcada actitud exogámica: el bajo número de mujeres con-nacionales por un lado, y una marcada tendencia a la asimilación y al afincamiento definitivo. También es un grupo que se caracteriza por constituir familias numerosas.

Volviendo al interrogante sobre la elección de Catamarca como lugar de asentamiento, cabe aclarar que esta provincia ofreció a la totalidad de los inmigrantes la posibilidad de un marcado ascenso socioeconómico. En su país de origen, muchos de estos migrantes eran campesinos dedicados a tareas casi de subsistencia y, a veces, objetos de una gran explotación. Tanto bajo las directivas del Imperio Otomano como más tarde bajo el mandato francés, la mayoría de ellos se encontraban en una situación muy precaria.

Ya instalados en Catamarca, debieron adaptarse a tareas que respondían a oportunidades que brindaba el medio local. La actividad comercial ejercida por esta colectividad tuvo un gran desarrollo, que va desde un masivo comercio ambulante hasta la adquisición del local propio. Esta proclividad hacia el comercio resulta en parte del espíritu comercial que ha desarrollado este pueblo a lo largo de su historia.

En el norte argentino, llegaron a convertirse en proveedores exclusivos para bastas regiones escasamente pobladas y de difícil acceso, como las existentes en Catamarca. En estas regiones del país, la comunidad sirio-libanesa no tenía competencia, y esto explica en parte que haya sido el grupo de inmigrantes con el patrón de asentamiento más diversificado de todos los que llegaron a la república. Su arribo relativamente tardío a territorio argentino, hizo que eligieran otros destinos aparte de los tradicionales como Capital Federal, provincia de Buenos Aires y provincia de Santa Fe, en los que ya había demasiada competencia en el momento de su llegada.

En el norte argentino, se hizo clásica la visita del comerciante “turco”, que se trasladaba de pueblo en pueblo ofreciendo sus mercancías de artículos de mercería, comestibles y diversas “baratijas”. Los que instalaron negocios, se llamaban ellos mismos “bolicheros”, denominación que remitía a la multiplicidad de artículos que ofrecían en sus negocios, situación que recordaba a su pasado como vendedores ambulantes y en los que el “crédito” formaba parte de sus transacciones.

La mayoría de los inmigrantes recién llegados de este grupo eran hombres rudos, de trabajo, semianalfabetos que se establecían en el interior de la provincia en zonas poco pobladas, donde construyeron sus casas y abrieron sus comercios. De allí iniciaron un camino

de progreso que en muchas ocasiones los conducirán a instalarse ellos mismos o a sus hijos en la Ciudad Capital, convirtiéndose en fuertes comerciantes.

En menor medida se encontraban agricultores y gente con oficios varios, que en general accedían a la propiedad privada.

Sus hijos ya empiezan a asistir al colegio primario y secundario en su mayoría, y un 15% cursan carreras terciarias y/ o universitarias. Se inclinan más que nada por las profesiones liberales, tales como Abogacía y Medicina.

El éxito alcanzado por sus padres, la obtención de títulos superiores y el importante número e alianzas conyugales mixtas, ayudan a que puedan acceder a estratos medios y altos de la sociedad local.

Los inmigrantes sirio-libaneses en la provincia de Tucumán

En el año 1876 se inaugura el ferrocarril en la provincia de Tucumán, hecho que traerá hondas consecuencias en la vida de la provincia: un notable crecimiento en la actividad económica a todo nivel, un aceleramiento de la urbanización, y, por lo tanto, nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo en la región que va a atraer una buena cantidad de inmigrantes que servirán como fuerza de trabajo.

Un periódico de la época reflejaba así la situación a finales del siglo XIX: *“El desarrollo agrícola e industrial en Tucumán ha hecho afluir la inmigración... no creemos que la población extranjera incorporada en este último período baje de mil habitantes anuales, dando un total apreciable de siete u ocho mil extranjeros domiciliados en toda la provincia”* (El Orden, marzo de 1885).

Los primeros inmigrantes de la colectividad árabe que arriban a la provincia de Tucumán eran en su mayoría pequeños agricultores y artesanos de zonas católicas del Líbano. Los primeros sirios que llegan a la región datan del año 1904, y son principalmente musulmanes y ortodoxos. La radicación en suelo tucumano en general se produjo sin inconvenientes mayores, y todos pudieron encontrar un lugar donde vivir y trabajar de manera razonablemente sencilla. La cadena migratoria tiene un papel relevante en la llegada de nuevos contingentes de connacionales, ya que estos tienen a asentarse en zonas cercanas a donde se encuentran sus familiares, amistades y paisanos en general, quienes le brindan afecto, contención y les facilitan posibilidades de vivienda y trabajo. algunos testimonios de inmigrantes sirios y libaneses dan cuenta de cómo funcionaba este sistema de cadena

migratoria: *“Cuando don Elías llegó de Rabah, Siria, en 1904, recibía a los amigos y parientes que venían de Siria formando con todos una especie de cooperativa. Salía cada uno con su pesado atado de ambulante sobre sus espaldas a distintos lugares. Al regreso, cenaban juntos. Para cocinar y limpiar la casa se turnaban”*. (testimonio oral de una esposa de un inmigrante sirio radicada en Tucumán).

Como dijimos anteriormente, la existencia de cadenas migratorias fue fundamental para la inserción laboral de los inmigrantes. La profesión elegida inicialmente fue la de vendedor ambulante, que resultó ser la opción más fácil y conveniente en un medio que no les daba demasiadas alternativas. Otro testimonio nos cuenta: *“Los primeros que llegaron, luego pusieron negocios y daban a los que recién llegaban mercaderías, y estos salían como vendedores ambulantes. No era los que lo que ellos trabajaban en sus pueblos, pero encuentran más fácil la compra y venta de cosas porque les da el dinero para todos los días y en ese intercambio de ventas van naciendo los grandes comerciantes, los grandes empresarios”*. (palabras de una mujer procedente de Siria, casada con un inmigrante llegado a Tucumán antes que ella).

Superada esta primera etapa de comercio ambulante, se empiezan a dedicar al rubro tienda-almacén, sobre todo en el ámbito rural, donde hacen un gran aporte al desarrollo económico de la región. En la capital provincial, se encuentran muchos casos en los que instalan comercios mayoristas y de importación.

La integración de estos inmigrantes a la vida local es relativa. Si bien las estadísticas oficiales hablan de una tendencia mayoritaria a la exogamia, es decir, al casamiento entre un inmigrante y una criolla, esto se debe principalmente a un altísimo índice de masculinidad, y – así y todo-, muchos hombres de la colectividad sirio-libanesa, se casaban con sus connacionales, en ocasiones yendo a buscarlas a Medio Oriente o haciendo traer a sus futuras mujeres desde sus lugares de origen.

Aquí hemos analizado en detalle la evolución vivida por la comunidad sirio-libanesa en algunas provincias del NOA en donde su influencia fue muy fuerte, pero hay que aclarar que no hay región en la Argentina en que los sirios y libaneses o sus descendientes no hayan fecundado la tierra, levantado industrias, o establecido comercios, participando activamente en el proceso histórico-social de transformación del país. Religiosos, poetas, filósofos, escritores, músicos, diplomáticos, políticos, profesionales, científicos, artistas, educadores, militares y magistrados, se han manifestado y siguen manifestándose en todos los órdenes de la vida nacional. Los sirio-libaneses poseen un marcado sentido de adaptación y rápidamente

se han incorporado a la vida regional de cada uno de los lugares en donde se han instalado (a pesar de las serias dificultades idiomáticas en un comienzo).

Según Devoto, en el pensamiento de las élites argentinas y en la legislación por ellas producidas, se ha mantenido desde la fundación del estado moderno argentino una connotación positiva del inmigrante, aunque acotada a dos de sus componentes originarios: el inmigrante agrícola y europeo. El inmigrante de origen árabe no cumple con ninguno de estos requisitos, ya que no es europeo sino asiático y principalmente urbano. Esto motivó que en un principio se lo catalogara como inmigrante “no deseado” por la dirigencia argentina. Sin embargo, esta imagen totalmente negativa irá mutando a través del tiempo, hasta convertirse en un elemento “aceptable” para la sociedad nacional. Es interesante el análisis llevado a cabo por Omar Bestene para el CEMLA acerca del cambio de imagen que va sufriendo el inmigrante árabe a través de los años, desde los primeros arribos al país, y cómo esa imagen va cambiando mientras este grupo toma posiciones políticas, sociales y económicas de mayor importancia en la vida nacional.

Para estudiar este cambio de imagen, Bestene hace un análisis de los discursos y las acciones de dos Directores del Departamento de Migraciones: el primero, Juan A. Alsina, que dirigió dicho Departamento entre 1890 y 1910, es decir, en el momento en que comienzan a llegar en gran escala los inmigrantes del Medio Oriente y, el segundo, Santiago M Peralta, director entre los años 1945 y 1947, momento en que la entrada de sirios y libaneses ya no es tan importante en cuanto a su número, pero sí lo es en cuanto a su presencia política, social y económica dentro de la sociedad argentina. La imagen del inmigrante árabe cambia porque cambia su situación en la sociedad receptora, no porque se lo considere un grupo «racialmente apto» para poblar el país (ambos directores consideraban más aptos y más deseables a los europeos de raza blanca, preferentemente del Norte de Europa). Mientras que Alsina se resigna a aceptarlos como parte integrante de la sociedad, Peralta, ante el “peligro” de la inmigración judía, prefiere a este grupo más adaptable, menos comprometido con el concepto de Nación, más permeable a la cultura tradicional argentina, que ha sido “pervertida” por los imperialismos y por otros grupos de inmigrantes demasiado aferrados a sus propias culturas e instituciones.

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, la inmigración sirio-libanesa ha sido de mucha significación para el país, tanto por su número como por su importancia en ámbitos

políticos, económicos y sociales. Gracias a una distribución espacial más uniforme que otras comunidades, su influencia en algunas provincias fue aún mayor, como en los casos aquí estudiados de Catamarca y Tucumán, pero también en La Rioja, Santiago del Estero, San Luis, etc. No obstante –y a pesar de su relevancia-, no se han realizado demasiados trabajos de investigación acerca de este grupo migratorio. Además del ya mencionado problema de acceso a las fuentes, esto se podría deber a que los inmigrantes sirio-libaneses se han asimilado a la vida nacional tan rápidamente, fusionándose con los nativos, que tal vez hayan perdido un poco ese sentido de pertenencia a su nación de origen, tan fuerte en otros grupos migratorios. Las divisiones al interior del grupo tanto en el aspecto religioso como regional, han contribuido a que el árabe no sea percibido como un grupo fuerte y homogéneo... Sus figuras más relevantes parecen no ser representantes de la comunidad sirio-libanesa en la Argentina, sino que simplemente se los ve como “argentinos”, debido a ese gran poder de adaptabilidad al medio local que el inmigrante árabe ha demostrado desde sus primeros arribos, y al progreso continuo que ha experimentado desde entonces.

BIBLIOGRAFÍA

- Bestene, Jorge O.: “La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación” En Estudios migratorios latinoamericanos, número 9, agosto 1988.

- Bestene, Jorge O.: “Dos imágenes del inmigrante árabe: Juan A. Alsina y Santiago M. Peralta”. En Estudios migratorios latinoamericanos, número 36, agosto 1997

- Schamun, A.: “La colectividad siria en la República Argentina”, Sta Fe, 1910.

- Devoto, Fernando J.: “Historia de la inmigración en la Argentina”. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

- Germani, Gino, “Política y sociedad en una época de transición” Ed Paidós, Bs As, 1962.

- Novick, Susana: “Políticas migratorias en la Argentina” en “Inmigración y discriminación”, Grupo Editor Universitario, Bs As, 1997.

- Norha Trettel de Varela, Mario A. Vian, María I. Bazán de Blas, Mabel G. Ríos.: “Los sirio-libaneses en Catamarca (1930-1960). Un modelo de integración”. Año 2002.

- Asforua de Adad, Olga Liliana: “Una visión de la inmigración Sirio-Libanesa en la Argentina con especial referencia a Tucumán” en Revista de la FEARAB. Tucumán, 1990.

- WWW.CATAMARCAGUIA.COM.AR

- WWW.ELLIBANO.COM.AR

- WWW.REVISTAARABE.COM.AR

- WWW.ALHIM.REVUES.ORG

CUADRO 1

*Entradas - salidas- Saldos de la inmigración Sirio-libanesa en la Argentina
(1897-1913)*

<u>Año</u>	<u>Entradas</u>	<u>Salidas</u>	<u>Saldos</u>
1897	1194	61	1133
1898	1685	160	1525
1899	3196	262	2934
1900	1583	425	1158
1901	2159	535	1624
1902	1671	676	995
1903	1450	444	1006
1904	3226	665	2561
1905	7085	712	6373
1906	7177	798	6379
1907	7436	1198	6328
1908	9111	1025	8096
1909	11765	1628	10137
1910	15478	2229	13249
1911	13605	3796	9809
1912	19792	4244	15548
1913	19542	5309	14233

Fuentes: Memorias del Departamento de Inmigración. Resumen estadístico.

A. SCHAMUN, La colectividad siria en la República Argentina. Dirección General de Estadísticas de la Población y el Movimiento demográfico de la República Argentina.

CUADRO 2*Porcentaje de inmigrantes por nacionalidades, 1891-1926*

<u>Períodos</u>	<u>Espanoles</u>	<u>Italianos</u>	<u>Franceses</u>	<u>Rusos</u>	<u>Turcos</u>	<u>otros</u>
1891-1900	20,31	65,66	3,95	2,69	1,79	5,60
1901-1910	36,99	45,63	1,96	4,22	3,78	7,43
1911-1920	48,89	28,83	2,09	4,71	4,87	10,61
1921-1926	27,51	40,92	1,21	3,47	1,89	25,12

Fuentes: Resúmenes estadísticos 1876-1925 y Memorias del Departamento de Inmigración, años 1926 y 1927

CUADRO 3*Porcentajes de retornos de los principales grupos inmigrantes, 1891-1926*

<u>Periodos</u>	<u>Espanoles</u>	<u>Italianos</u>	<u>Franceses</u>	<u>Rusos</u>	<u>Turcos</u>	<u>Total</u>
1891-1900	44,15	52,73	55,41	40,03	13,48	50,61
1901-1910	25,20	43,21	65,29	31,23	14,82	36,49
1911/1920	69,19	100,86	105,35	60,04	34,11	77,66
1921-1926	45,08	29,99	101,67	21,31	69,77	40,90
1891-1926	45,90	56,69	81,93	38,15	33,04	51,41

Fuentes: Resúmenes estadísticos 1876-1924, Memorias del Departamento de Inmigración, años 1925, 1926 y 1927.

Aclaración: por estos años tanto sirios como libaneses son englobados con el nombre de "turcos", ya que ambos países estaban integrados al Imperio Otomano. Recién a partir de 1921 empiezan a figurar como sirios y libaneses en las estadísticas oficial

CUADRO 4

La religión de los sirio-libaneses en la ciudad de Buenos Aires en 1936.

<u>Religión</u>	<u>Número</u>	<u>Porcentaje</u>
Católicos	4377	36,6
Cristianos	338	2,8
Protestantes	97	0,8
Ortodoxos	1505	12,6
Monofisitas	128	1,06
Israelitas	3408	28,5
Musulmanes	1345	11,2
Ninguna	230	1,9
Otras religiones	18	0,1
Religión no declarada o desconocida	507	4,2
Varios (ateos, librepensadores)	12	0,09
Total	11965	100

Fuente: Censo de Ciudad de Buenos Aires, 1936.

CUADRO 5

Distribución espacial de los inmigrantes en 1895
(en porcentajes sobre el total de los individuos de cada nacionalidad)

<u>Provincias</u>	<u>Italianos</u>	<u>Espanoles</u>	<u>Franceses</u>	<u>Turcos</u>	<u>Total extranjeros</u>
Capital Federal	36,8	40,2	35,2	23,4	34,3
Buenos Aires	28,4	35,2	37,3	6,1	28,3
Santa Fe	22,2	10,6	10,9	13,6	16,5
Entre Ríos	4,2	3,2	5,1	6,6	6,3
Corrientes	0,7	0,7	0,9	1,8	2,1
Córdoba	4,5	2,7	2,9	5,8	3,5
San Luis	0,1	0,2	0,2	2,6	0,2
Santiago del Estero	0,2	0,2	0,3	5	0,2
Mendoza	0,8	1,2	2,6	7,4	1,6
San Juan	0,1	0,8	0,7	3,8	0,5
La Rioja	0,04	0,04	0,05	3,9	0,08
Catamarca	0,07	0,08	0,1	3,5	0,1
Tucumán	0,6	2	1,4	10,2	1
Salta	0,1	0,2	0,1	2,4	0,4
Jujuy	0,05	0,08	0,08	2,7	0,4
Territorios Nac.	0,5	1,7	1,7	0,5	3,9

Fuente: Censo Nacional de 1895

CUADRO 6
Indices de masculinidad. Censos de 1895, 1914 y 1960.

<u>Nacionalidades</u>	<u>1895</u>	<u>1914</u>	<u>1960</u>
Argentinos	95	99	97,3
Espanoles	189	161	103,6
Franceses	148	124	79,4
Italianos	179	171	127,4
Rusos	121	142	111
Polacos	----	----	147,5
Turcos	335	428	125,7
Libaneses	----	----	174,8
Sirios	----	----	215
Total de extranjeros	172	172	119,8
Total general	111	115	100

Fuentes: Censos Nacionales 1895, 1914 y 1960.

